

Salir al mundo. La novela de formación en las trayectorias de la Modernidad hispanoamericana

Víctor Escudero Prieto

Madrid y Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2022

360 páginas

Una manera protocolaria de reseñar *Salir al mundo. La novela de formación en las trayectorias de la Modernidad hispanoamericana*, obra escrita por Víctor Escudero Prieto y merecedora del II Premio de Ensayo Hispánico Klaus D. Vervuert, sería la de discurrir por sus diferentes apartados, reproduciendo de forma sintética el hilo de una rica argumentación que, enhebrando lecturas de obras agrupables bajo el sintagma «novela de formación», construye un atractivo itinerario por el desarrollo de dicho subgénero literario en su génesis alemana y posterior circulación europea y, especialmente, hispanoamericana. Sin embargo, el ensayo que nos ocupa quizás pueda ser presentado de manera más sugerente aproximándonos a los hasta (por lo menos) tres niveles de análisis que, de manera matizada, va desplegando a lo largo de su recorrido, iluminando desde diferentes perspectivas un objeto de estudio muy particular, tanto por su «presencia precaria e intermitente en la tradición hispanoamericana, sin una conciencia clara de género narrativo distinguible» como por su «papel fundamental en la modernidad narrativa de esta tradición y en su reconocimiento como parte de las letras hispanoamericanas» (17). Una primera se centra en la indagación en los orígenes del *Bildungsroman*, atendiendo a su intenso diálogo con la filosofía del idealismo alemán; una segunda profundiza en la compleja relación entre la novela de formación europea y la hispanoamericana y, por último, una tercera se vuelve hacia los rasgos estéticos característicos de este subgénero, apostando por capturar ciertas continuidades entre las novelas que lo constituyen.

Así, subrayamos, en primer lugar, la atención que Escudero presta a la dimensión filosófica del *Bildungsroman* y al espacio que dicha forma literaria abre para la reflexión en torno al sujeto moderno. Constatar la implicación de las primeras *Bildungsromane* en los debates filosóficos del incipiente idealismo alemán es un ejercicio que no sorprenderá a los investigadores conocedores de la bibliografía existente referida a este subgénero; sin embargo, en *Salir al mundo* estas ideas no son presentadas a modo de prolegómeno orientado a asentar «paradigmas de lectura que embalsaman al referente europeo» (18), sino con la intención de dibujar el campo de tensiones alrededor del cual se articula la representación del individuo a partir del advenimiento de la Modernidad, permitiendo seguir sus variadas fluctuaciones. Así, Escudero indaga en el «la emergencia de un diálogo problemático entre individuo y sociedad» que evidencia la existencia de un «sujeto sin modelos, en una situación precaria frente a sí mismo, en

busca de una legitimidad que ya no le permite dibujar un centro en el que afianzarse» (73). Incidiendo en algunos aspectos nucleares de las discusiones que resuenan en el horizonte de novelas como *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* y *Enrique de Ofterdingen*, *Salir al mundo* discute la pertinencia de fijar una imagen prototípica del *Bildungsroman* y evidencia hasta qué punto sus manifestaciones más célebres pueden ser contempladas como intervenciones en un debate de múltiples aristas y sin ninguna respuesta (ni estética ni filosófica) definitiva y concluyente en torno a la constitución precaria de la subjetividad. Dicha discusión se vuelve especialmente relevante si tenemos en mente que, desde el giro copernicano de la filosofía kantiana, «la realidad dejará de entenderse como una suerte de mónada exterior al individuo para situarse en un ámbito relacional» (27), ámbito objeto de las diversas indagaciones literarias que, partiendo siempre de la representación del decurso vital de un personaje y de su acomodo problemático en su sociedad, encuentran precisamente en su heterogeneidad de respuestas a los retos de un nuevo estadio histórico su interés particular.

De esta manera se crea un marco para observar —segundo nivel de reflexión— la traslación del modelo de la novela de formación a otras literaturas europeas y, por supuesto, a Hispanoamérica como la circulación de un conjunto de problemáticas de interés para el horizonte filosófico-literario de la Modernidad que intersecan y dialogan de forma variada con las coyunturas diversas por las que orbitan. *Salir al mundo* tiene éxito en su propuesta de construir «una cartografía no polarizada de las relaciones literarias» (18-19) evidenciando la existencia de un continuo entre ambos interlocutores (Europa e Hispanoamérica) que no pasa ni mucho menos por la pervivencia inalterable de unos rasgos estético-literarios, sino por la continuidad de unos interrogantes dúctiles y abiertos, a la par que persistentes, en torno a la subjetividad en su relación con el proceso modernizador y la colectividad. Así se construye la base para ofrecer una interesante refiguración de los rasgos constantes de la siempre maleable novela de formación; aun atacando la laxitud con la que en ocasiones se ha empleado dicha etiqueta como vago indicador temático, Escudero no opta ni mucho menos por la estrategia opuesta —una definición restrictiva que nos ciegue respecto a la circulación de este subgénero, anclándolo a un contexto excesivamente delimitado—, sino que, más bien, consigue trazar un lienzo que advierte unas inquietudes recurrentes en un corpus de novelas variado y representativo. La riqueza que ofrece a la hora de leer dicho continuo vuelve enormemente pertinente el uso de la etiqueta «novela de formación» como término aglutinador de obras cuyo nexos común es algo más difuso que un simple tema o cronología compartidos, pero sigue siendo discernible desde la detección de unas preocupaciones estético-filosóficas que perduran.

Estos presupuestos guían la ponderación del valor diferencial de la novela de formación hispanoamericana o, dicho de otra forma, la reflexión en torno a en qué medida esta afirma un modelo europeo o, más bien, se distancia de cualquier referente clásico (cuya univocidad, en cualquier caso, ha sido ya problematizada), orientando así hacia vías estéticas y filosóficas novedosas un legado literario compartido. Habiendo cuestionado una intelección simplista del devenir de la novela de formación en suelo europeo, se vuelve obvio cómo el campo de problemas al que toda novela debe enfrentarse a la hora de representar al individuo en su inserción en la sociedad de su tiempo se abre a una gran diversidad de respuestas creativas, siempre en diálogo con la complejidad social propia de los contextos en los que esta se enmarca. De manera amplia, la reescritura de la novela de formación se torna, bajo los análisis de Escudero, en un termómetro mediante el cual medir las inflexiones que las trayectorias de la Modernidad hispanoamericana vienen a operar sobre los ideales civilizadores importados desde Europa, y no siempre fácilmente realizables o pertinentes en una realidad heterogénea y atravesada por otras dinámicas. En este sentido, el ensayo dibuja un mapa en el que, de alguna manera, queda trazado el destino de dichos ideales en el contexto hispanoamericano, atendiendo a cómo, en definitiva, «renegociar el proyecto de la Modernidad» viene inextricablemente ligado a la construcción de un «decir distinto, de una Modernidad otra» (144).

Por último, es necesario volverse sobre la que quizás sea la línea argumentativa más potente del ensayo: el cuidado análisis de las particularidades estético-literarias de los textos convocados, posible solo gracias a la fina maestría con la que se advierte cómo el corpus novelístico convocado, en su uso del lenguaje, fragua una aproximación a la realidad en la que la relación del sujeto con la palabra y la sociedad atraviesa por inflexiones diferenciadas. Abordando la complejidad de, precisamente, este «decir distinto» de la realidad hispanoamericana, uno de los gestos más atractivos de *Salir al mundo* es el de ofrecer tres genealogías que, aglutinando voces narrativas a primera vista dispares, llaman la atención sobre ciertas derivas compartidas en la representación del individuo vehiculadas precisamente a través de desarrollos diferenciados de la forma novelesca. En el trazado de estos tres itinerarios cabe entrever una progresiva quiebra de la experiencia moderna y una crisis de la representación de la subjetividad como instrumento conceptual útil para pensar la realidad contemporánea.

La primera genealogía ofrecida por Escudero, la del «sujeto colonizado», aglutina novelas como *La ciudad y los perros*, de Mario Vargas Llosa y *El palacio de las blanquísimas mofetas*, de Reinaldo Arenas, y se caracteriza por arrojar un amargo saldo de las esperanzas que teóricos de la novela como Bajtín habían alumbrado ante el *Bildungsroman* clásico. Si el pensador ruso destacaba el potencial de este subgénero para arrojar

una comprensión del todo de lo social a partir del estudio de la individualidad¹, la peculiar vida de la novela de formación en Hispanoamérica habría tendido más bien a replantear la importancia del sujeto en los nuevos contextos sociopolíticos, llegando a apuntar a cierto agotamiento de la subjetividad como forma de construcción de sentido valiosa. La heterogeneidad y ubicuidad de la polifonía social, celebrada en los textos bajtinianos, se muestra en estas novelas capaz de asfixiar «la singularidad de la voz narrativa [...] convirtiéndola en una suerte de negativo social» (229); el individuo no sabe encontrar una manera de negociar con los violentos discursos de una colectividad que, en cierta manera, termina por arrinconarlo y anularlo, imposibilitando el despliegue de un lenguaje personal para dar cuenta de lo real. Claramente contrapuesta a esta, la segunda genealogía, la del «sujeto alegórico», vuelve sobre procedimientos narrativos más convencionales de los empleados por la anterior, reivindicando de manera más o menos precaria al individuo como agente capaz de sentar cierta inteligibilidad mediante su recorrido particular, en tanto «su relato condensa y codifica el destino colectivo de una generación o de una nación» (237), lo que no quita que se vuelvan sobre esta tarea «desde la complejidad heteroglósica y discursiva, [...] desde una relación con el material narrativo mucho más problemática» que la propia de un realismo convencional (238). *Don segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes, y *Las batallas en el desierto*, de José Emilio Pacheco, son novelas representativas de esta tendencia. Finalmente, una tercera genealogía mostraría un «sujeto ilegible»; lejos de optar por mostrar cómo el ruido social anula al individuo o por defender cómo este puede tornar legible, mediante su decurso personal, una dimensión colectiva, este itinerario investiga el quiebre absoluto en el diálogo entre individuo y sociedad, de manera que «el protagonista termina convertido en *outsider* para sobrevivir como identidad» (247). A través de la escritura, personajes que muchas veces muestran su desafío a lo social condensado en la forma de una traición, «observarán su marginación desde la arrogancia de quien no domina los hechos, pero sí el sentido» (248). Entre las obras adscribibles a esta genealogía Escudero señala *El juguete rabioso*, de Roberto Arlt, *Hijo de ladrón*, de Manuel Rojas y *El país de la dama eléctrica*, de Marcelo Cohen.

El análisis de este triple itinerario mueve a Escudero a arrojar un saldo general sobre la peculiar trayectoria, progresivamente más y más problemática, de los procedimientos literarios sostenidos por las diferentes genealogías. Lejos de obras de carácter más afirmativo, como *Los ríos profundos*, de José María Arguedas, las diferentes variedades de la novela de formación apuntarían a la progresiva crisis de la experiencia del sujeto en un entorno sociopolítico convulso que arrastra al individuo a la «irrelevancia estética» (336) —al menos en novelas que clausuran el recorrido trazado en *Salir al mundo*, a saber: *El palacio de las blanquísimas*

mofetas, *El país de la dama eléctrica* y *Las batallas en el desierto*—. Ello, argumenta Escudero, podría justificar la preponderancia contemporánea de otras formas discursivas, como el testimonio o las prácticas ligadas a la narrativa *non-fiction*, la crónica y el reportaje, frente a la progresivamente menos cultivada novela de formación (326).

No cabe duda de que esta punzante conclusión abre un espacio de indagación interesante en torno a las posibles dinámicas extraliterarias que han terminado propiciando un cierto declive de la novela de formación: ¿qué caracteriza a los discursos literarios a los que en nuestro presente suponemos la ductilidad estético-filosófica para captar nuestra contemporaneidad y qué los separa de la novela de formación?; ¿existen conatos todavía de forjar otra escritura desde estas coordenadas genéricas, o verdaderamente hablamos del agotamiento de una forma literaria cuyo rastro recorre ya más de dos siglos? Dichas preguntas pueden ser complejas e incluso imposibles de responder de forma concluyente hoy en día. No obstante, no cabe duda de la riqueza del gesto que propone *Salir al mundo*: volver sobre los desarrollos discursivos de la novela de formación desde el triple enfoque antes explicitado con el fin de iluminar lo que ha sido la circulación de una forma de escritura singularmente hábil para captar los problemas y claroscuros de cuestiones como la identidad, la madurez y la tensión entre lo individual y lo social, llamando la atención simultáneamente sobre una manera de seguir repensando los primeros exponentes de esta forma de escritura, el *Bildungsroman* alemán. Pues la iluminación recíproca de un pasado lúbil en la apertura de las preguntas que nos plantea y una intermitente tradición que, de diversas maneras, va haciéndose cargo de la complejidad de dichas interrogaciones en contextos en los que el eco de las mismas cobraba nuevos matices e inflexiones es sin duda uno de los movimientos que mejor caracterizan *Salir al mundo* y uno de sus grandes aciertos. Nos encontramos, por tanto, ante un ensayo cuyo rigor y riqueza evidencian las cotas de fecundidad a las que puede conducir la reflexión cuidadosa en torno a la circulación de los géneros literarios, así como la pertinencia de las investigaciones que, mostrando los nodos problemáticos que articulan, a nivel filosófico y estético, una cierta tradición de escritura, ofrecen una plataforma para que la investigación contemporánea se reapropie de esos referentes y piense de la mano de estos nuestro presente.

Notas al final

1 No en vano, Bajtín afirmó que «la imagen del individuo es la imagen central de la literatura, [...] el centro organizador de la concepción artística del mundo», e indagó en cómo en el Bildungsroman «el individuo y el mundo integral de los objetos a su alrededor se revelan como una unidad de la época, una unidad de una determinada etapa del desarrollo histórico de la humanidad, es decir, como una unidad de un momento y un tiempo histórico por completo concretos» (2019:191-192).

Obras citadas

Bajtín, M. (2019): *La novela como género literario*, Zaragoza: PUZ.